

PROYECTILES DE HONDA CON EPÍGRAFES GRIEGOS ATRIBUIDOS A SAGUNTO

Carmen Aranegui Gascó
Universidad de Valencia

Resumen

Comentario sobre los únicos (?) proyectiles de honda de la Península Ibérica con inscripciones en griego adjudicados a Sagunto (Valencia) por la erudición del s. XIX y reflexión sobre el uso militar de la honda entre los iberos, antes de su plena romanización.

Abstract

Commentary about the only (?) sling bullets from the Iberian peninsula with Greek inscriptions, supposedly proceeding from Sagunto (Valencia) according to scholars of the 19th century. A reflection on the military use of the sling bullets among the Iberians, before their full romanization.

Historia de unos glandes de plomo

Según la documentación que obra en el Museo Británico, el 6 de octubre de 1826 el vice-almirante Sir Ed. Codrington presentó cinco proyectiles de honda con inscripciones en griego procedentes de las excavaciones de Sagunto que quedaron ingresados en el departamento de Antiquities and Coins y asentados en el correspondiente libro de registro¹. Zangemeister² los examinó en 1875 para incluirlos en su obra, recopilación fundamental en su momento, que incluye un apéndice con las numerosas falsificaciones frecuentes en museos y colecciones que fue detectando en su encuesta, que no afecta a los objetos de mi interés; este autor indicó, parece que por error, que las de Sagunto eran seis piezas, una de ellas sin inscripción y las demás con dos leyendas que se repiten, que son las más significativas en este catálogo de las de Hispania que sólo se completan con otros dos glandes inscritos en latín, uno de Utrera (Sevilla) y otro de una mina de Montoro (Córdoba). Todavía a finales del s. XIX

Hübner³ recogía esta noticia aunque el origen de los proyectiles con leyenda en griego le parecía dudoso porque no acababa de entender cómo habían podido llegar a Sagunto, planteándose la posibilidad de que lo hubieran hecho con el ejército de Aníbal. Respecto a las inscripciones propuso la lectura ΣΥΗΘΙΑΑ (¿Ευηθιδα?, o ¿Συηθιδα?, se preguntó) para dos de los glandes y la lectura ΑΡΝΙΑ para los otros dos.

Schulten⁴ vuelve a mencionar estas piezas que conoce a partir del suplemento del *CIL* II, aunque después pasarán desapercibidas para la investigación a pesar de la regularidad con que se publican todas aquéllas que presentan inscripciones⁵. El interés que creo que tienen los proyectiles del Museo Británico citados me lleva a retomarlos en el homenaje que la revista *Romula* dedica a Pierre Gros, como una pequeña contribución al estudio de las fuentes sobre la presencia de griegos en Sagunto (Valencia).

Los cinco glandes de plomo, tal y como se conservan hoy, responden a la descripción siguiente:

1.- A/ EYH [...]ΙΑΑ	R/ liso	2,6 x 1,5
2.- A/ EYHΘΙΑ(I)	R/ liso	2,7 x 1,4
3.- A/ ΑΡΝΙΑ	R/ liso	2,8 x 1,5
4.- A/ [...]ΝΙΑ	R/ liso	2,7 x 1,4
5.- A/ liso	R/ liso	2,8 x 1,8

1. Agradezco al Dr. D. Williams, responsable del departamento de antigüedades griegas y romanas del Museo Británico y al Dr. P. Higgs, la amabilidad con que han atendido las preguntas que les he formulado a propósito de estas piezas desde que las examiné en 1988

2. C. Zangemeister, *Glandes Plumbeae Latine Inscriptae*, *Ephemeris Epigraphica* VI, Roma, 1885,

XXXI y 49: *Sagunto provenire dicuntur glandes sex a Sir E. Codrington donatae Museo Britanico; earum una litteris caret, ceterae graece inscriptae sunt.*

3. E. Hübner, *CIL* suppl. 6243, Berlín, 1892

4. A. Schulten, *FHA* III, Barcelona, 1935, 38,5

5. El *Bulletin Épigraphique* recoge s.v. *balles de fronde* los hallazgos producidos a partir de 1936, recopilados por J. y L. Robert



Glandes de plomo atribuidos a Sagunto conservados en el Museo Británico (foto M.B.)

Zangemeister (v. nota 2, XXVII) dice haber visto en el Museo Público de Nápoles en 1877 un glante procedente de *Tursi* con el letrero EYHΘΙΑΔς que le pareció curioso. Este vocablo⁶ con el sufijo –ida que sirve para formar patronímicos, puede interpretarse como “hijo del tonto o del estúpido” y es propio del dórico, no del jónico ni del ateniense⁷, en genitivo o bien en dativo puesto que en la época a la que se supone que pertenecen los glandes la –i final del dativo ha desaparecido por lo general, lo que llevaría a situar el origen de la bala que lo ostenta en alguna región de habla dórica, como el sur de Italia o Sicilia. Sin embargo EYHΘΙΑΙ, tal y como se ve en la pieza, podría corresponder a un nombre personal, como ocurre con frecuencia en estas marcas.... La segunda inscripción significa *corderillos*, posiblemente con sentido peyorativo, diminutivo atestiguado ya desde Lisias (XXXII, 21)⁸, aunque existe la posibilidad de que sea un antropónimo en genitivo o dativo.

En cuanto al lugar de procedencia de estas piezas el único argumento a favor de la probabilidad de que hubieran sido encontradas en Sagunto se deriva de las primeras excavaciones de las que se tiene noticia en esta localidad, realizadas por Conyngham quien presentó algunos de los resultados de los trabajos realizados a finales del s. XVIII ante la Real Academia de Irlanda⁹ y es posible

6. Agradezco a A. Melero las indicaciones que me ha facilitado acerca de las leyendas y posible interpretación de las mismas aun sin haber podido ver directamente las piezas que las ostentan. Su confianza en mi examen le da el mérito de todos los aciertos y le disculpa de los errores de lectura, si los hubiere

7. E. Schwizer, *Griechische Grammatik*, t. I, Munich, 1968, 509

8. v. Liddle & Scott, *Greek-English Lexicon*, s.v.

ajrnivon

9. W. Conyngham, “Observations on the description of the theatre of Saguntum as given by Emanuel Martí, dean of Alicante, in a letter addressed to D. Antonio Felix Zondadario”, *Transactions of the Royal Irish Academy*, Antiquities III, Dublín, 1789, 21-46. J. Martín, E. Rodríguez, “Una fuente poco conocida de la historiografía del teatro de Sagunto: las *Observaciones* de W. Conyngham”, *Braçal* 10, 107-143

que recogiera o adquiriera en Sagunto algunos objetos que pudieron pasar luego al Reino Unido, aunque también es posible que un viajero anónimo diera lugar a este mismo trasiego, o bien que la atribución no sea exacta y, en cualquier caso, no hay más garantías del lugar de hallazgo de estos glandes que la palabra de Condrington.

La honda, los honderos y los glandes de plomo

Garlan¹⁰ subraya en su estudio sobre poliorcética griega la importancia de las tropas ligeras que flanquean a la infantería pesada en cualquier formación militar de la antigüedad e indica que van equipadas con determinadas armas arrojadas como el arco, las piedras, la honda o la jabalina que, no siendo en ningún caso despreciables en las batallas, tienen en la honda un instrumento más mortífero que el arco y la jabalina¹¹. Se trata de un invento prehistórico documentado en el Egeo desde el tercer milenio que en su versión más simple consta de una doble tira de cuero o de fibras vegetales que tiene en uno de sus extremos una bolsa en la que se coloca el proyectil de piedra, barro o plomo al que se imprime fuerza mediante la rotación que el hondero realiza levantando la honda por encima de su cabeza hasta el momento en que deja de voltearla, hace un movimiento vertical y suelta uno de los extremos para realizar el tiro; entonces la bala sale propulsada a mucha velocidad y con precisión hacia el blanco elegido. En algunas épocas se menciona la honda de bastón en la que los extremos de las bandas se sujetan a una Y de madera que da más potencia al tiro; existe la honda compuesta por un palo y una cuerda, como la representada en una copa ática de pie alto del estilo de figuras negras atribuida al ‘pintor de los centauros’ (hacia el 550 a.C.)¹², próxima a la descrita por Polibio (XXVI, 11) como un arma sumamente peligrosa a condición de ser bien manejada. Tucídides (VI, 69, 2) ya la menciona en los ejércitos griegos del s. V a.C. y es Jenofonte (*Anab.* III, 4, 16) quien recuerda la habilidad de los honderos rodios que le habían auxiliado en su marcha contra los persas.

La eficacia del impacto causado por la honda guarda relación con los glandes utilizados¹³. La aparición de los de plomo en la Grecia de época geométrica supone el aumento de los usos de la honda y su conversión en una verdadera arma que acompañará a los ejércitos greco-romanos desde el s. VI en que se

10. Y. Garlan, *La guerre dans l'Antiquité*, París, 1972, 106-108

11. G. Fougères, *DA*, París, 1918, s.v. *glans*

12. Y. Garlan, “Études d'histoire militaire et

diplomatique. VII. Une représentation archaïque de la fronde à baton?”, *BCH* 94, 1970, 625-630

13. M. Feugère, *Les armes des romains de la République à l'Antiquité tardive*, París, 1993, 209-211



Estado actual de conservación de un glande de plomo atribuido a Sagunto con inscripción griega (foto M.B.)

presentan las inscripciones al I a.C.¹⁴, desapareciendo las leyendas en griego hacia el s. II a.C. El calibre de los glandes oscila entre 2,5 cm y 6,5 cm de longitud por 1,4 cm y 3 cm de grosor máximo, con pesos medios que varían entre los 20 y los 170 gr adaptados a los objetivos que se persiguen. La forma de estos proyectiles es bicónica, de bellota más o menos apuntada en sus extremos, resultado de su fabricación en moldes bivalvos, a veces individuales y con mucha frecuencia múltiples, bien sea de cerámica gruesa¹⁵ o de bronce¹⁶.

En términos generales se considera que los proyectiles de plomo con inscripción grabada de fábrica son de uso militar en consonancia con el significado de los epígrafes que muestran, como se ha visto en conjuntos numerosos como el procedente de Olinto¹⁷ que, con alrededor de 500 ejemplares de los que 100 están inscritos, constituye la muestra más amplia hasta hoy conocida, datada entre el 421 a.C. y el 348 a.C., año en que Filipo II, cuyo nombre aparece en algunos glandes, puso sitio a la ciudad. O como en los de Chipre¹⁸, atribuidos en su totalidad a la presencia entre el final del s. IV y el inicio del III a.C. de las tropas de Ptolomeo I y de Demetrio porque en la isla no hay honderos. Guarducci¹⁹ afirma que la mayoría de las inscripciones que se presentan sobre lo que los griegos denominaban *μολυβδιδες* son de carácter público, a pesar de que muchas contienen faltas ortográficas. Tienen que ver con la ciudad, el nombre étnico, el comandante o cuerpo militar de la formación, o con quien tenía el mando sobre los honderos y distribuía los proyectiles para la guerra, aunque también pueden aparecer lo que llama alocuciones augurales, a veces con nombres de divinidades, alusivas al éxito de la empresa militar, o alocuciones injuriosas relativas a la víctima del impacto, así como representaciones de rayos, tridentes, toros, escorpiones, etc., con el mismo sentido. La mención del fabricante de las balas es excepcional. Señala asimismo que los proyectiles inscritos de Sicilia son de cerámica y que los de plomo reflejan allí el enfrentamiento de tropas sículas y romanas siendo estas últimas las que introdujeron los glandes de metal en la isla²⁰. Un hecho parecido se comprueba en Cartago

14. Después de esta fecha el uso militar de la honda es residual. En El Grau Vell de Sagunto apareció, sin embargo, un molde en forma de nuez y un glande de plomo liso en niveles de los ss. II-III d.C., tal vez relacionados con la caza, v. C. Aranegui, *El Grau Vell (Sagunto, Valencia). Campañas de 1974 y 1976*, TV del SIP 72, 1982, fig. 22, 6 y 16

15. Ph. Bruneau, "Contribution à l'histoire urbaine de Délos à l'époque hellénistique et à l'époque impériale", *BCH* 92, 1968, 650-653

16. J.-Y. Empereur, "Collection Paul Canellopoulos (XVII). Petits objets inscrits", *BCH* 105, 1, 555, fig. 29

17. D.M. Robinson, *Excavations at Olynthus, X. Metal and minor miscellaneous finds. An original contribution to Greek life*, Baltimore, 1941

18. I. Michailidou-Nikolaou, "Ghiande missile di Cipro", *Anuario Sc. Arch. Aten.* 47-48, (1969-1970), 1972, 359-369

19. M. Guarducci, *Epigrafia Greca II*, Roma, 1969, 516-524 y *L'Epigrafia Greca dalle origini al Tardo Impero*, Roma, 1987, 238-239

20. G. Manganaro, *Siculorum Gymnasium* 17, Universidad de Catania, 1964

en niveles de comienzos del s. II a.C.²¹ hasta el momento de la destrucción del 146 a.C., con una proporción muy elevada de glandes de arcilla, eventualmente inscritos, lo que deja claro que éste era el material empleado por los honderos púnicos. Sin embargo en Italia y concretamente entre los etruscos, los proyectiles de plomo se adoptaron pronto tanto para la caza como para la guerra. La ‘tumba de la caza y de la pesca’ de Tarquinia, datada en el s. VI a.C., ya tiene una representación de la honda y existen repetidos hallazgos de glandes en los que se observa la inclusión de nombres en etrusco sobre piezas características de forma de oliva de entre los ss. IV y II a.C.²². Los galos no adoptaron los glandes de plomo como proyectiles habituales (v. nota 13) y otros pueblos celtas a quienes se les atribuyen²³, tal vez sólo conocieran la honda después de su romanización.

Los honderos baleares y la honda en la Península Ibérica

Las reiteradas citas de los autores clásicos (Diod. V, 17 y XIX, 106-109; Polyb. III, 33, 1 y 113; Srtab. III, 5, 1 y VIII, 3, 33; Liv. XXI, 21-22 y 55, XXVIII, 37 y *Perioch.* LX ...) acerca del dominio que tenían los antiguos habitantes de las Baleares sobre la honda tiene una mención ejemplar cuando Estrabón dice que *desde niños se adiestraban en el manejo de la honda no recibiendo pan si no lo acertaban antes con ella* y un reconocimiento de la eficacia del arma en Diodoro que afirma que *en los ataques a las ciudades son capaces de desarmar y derribar a los defensores que se encuentran en las murallas* y, si se trata de combates en campo abierto, *consiguen romper un número enorme de escudos, yelmos y toda clase de corazas* asegurando que lanzaron con la honda piedras de una mina de peso en Sicilia en el 311 a.C.²⁴, lo que ha llevado a afirmar que fueron ellos quienes la inventaron²⁵ e incluso a la búsqueda de la etimología de su nombre en relación con el verbo βαλλειν (lanzar), expresivo de la cualidad que les confirió la historia antigua²⁶, extremos sin duda injustificados. La reputación de los honderos baleares fue, pues, en la antigüedad tan cierta como lo es que los proyectiles que utilizaron o bien fueron de piedra, de más de 400 gr de peso, o bien cabe pensar que fueran de cerámica, dada su cultura

21. S. Lancel dir., *Byrsa I*, EFR 41, París-Roma, 1979, 203, fig. 26

22. B. Henry, “Les bales de fronde étrusques en plomb”, *Actes du 101e congrès national des sociétés savantes (Lille 1976). Section d’archéologie et histoire de l’art*, París, 1978, 9-19

23. B. Henry, “La fronde chez les celtes, les projectiles et leur utilisation”, *Bull. Angers* 2, 1975-1976, 17-24

24. A.V.M. Hubrecht, “The use of sling in the Balearic isles”, *BV AB* 39, 1964, 92-93

25. Plinio adjudica la invención de la honda a los siriofenicios (Plin. *Nat. Hist.*), sin aportar datos demasiado convincentes

26. A. Lacroix, “Les Béotiens, ancêtres des Baléares”, *Hom. À M. Renard*, col. Latomus 101, 2, Bruselas, 1969, 393-403

púnica, por lo que su fama queda relegada en cuanto al tema que nos ocupa ya que los proyectiles de plomo inscritos en griego nada tienen que ver con los honderos baleares.

Quesada dice que *un estudio somero del catálogo de glandes... demuestra que, aparte de ser poco frecuentes (y verdaderamente raros en los ss. V-III a.C. en el área ibérica), son sistemáticamente piezas tardías...*²⁷. Moret no comparte esta opinión²⁸ que, por mi parte, creo que merece ser matizada. Hay pocos (y discutibles) contextos arqueológicos para documentar el uso de la honda en los ss. V o IV a.C. en la Península Ibérica, donde los glandes, como en la mayoría de los otros casos, carecen de precisión en cuanto a su procedencia. Sin embargo existen datos que permiten plantear la hipótesis de la introducción de proyectiles de honda de plomo mediante contactos con griegos e itálicos a lo largo del s. IV que se incrementan en torno a la época de la segunda guerra púnica (218-202 a.C.) a través de las tropas auxiliares del ejército romano, reclutadas entre sus *socii* o bien entre las tribus de la Península Ibérica, suponiendo su difusión una de las renovaciones de lo que Quesada ha llamado *tercera panoplia ibérica* en el sector oriental y sudoriental de la Península porque denota la aparición de guerreros con armamento ligero y, por lo tanto, una segunda jerarquía militar en la sociedad ibérica. Este mismo autor afirma que no hay glandes de plomo anteriores a las épocas comprendidas entre Sertorio y César en Andalucía, lo que encaja bien con la mayor tradición púnica meridional, a la vez que indica la diversidad cultural de Iberia.

En Ampurias, junto a una torre de la muralla ciclópea y en un contexto de mediados del siglo II a.C., se encontraron más de 1400 glandes de plomo²⁹, ninguno de ellos inscrito, y son los poblados ibéricos localizados entre Cataluña y Murcia los que arrojan la práctica totalidad de los considerados *prerromanos* según el listado que aporta Quesada, en el que habría que incluir los atribuidos a Sagunto. En el área ibérica destaca el conjunto del torreón defensivo del Puntal dels Llops (Olocau) (41 ejemplares) porque debe datarse a principios del s. II a.C. y no puede atribuirse a un espacio romanizado³⁰ ya que el enclave se abandona hacia el 150 a.C., representando lo que sería una parte de la dotación armamentística de una pequeña atalaya ibérica y los medios para impedir desde

27. F. Quesada, *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social e iconográfico de las armas en la Cultura Ibérica*, Montagnac, 1997, 475-480 y 922-924

28. P. Moret, *Les fortifications ibériques de la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine*, Casa de

Velázquez, Madrid, 1996

29. J. Puig i Cadafalch, "Trobada d'armes i restes de màquines de guerra a Empúries", *AIEC* 4, 11911-1912, 671-672

30. H. Bonet y C. Mata, *El Puntal dels Llops. Un fortí edetano*, TV del SIP 99, València, 2002.

un torreón el acceso al puesto de vigilancia, que repiten, a escala reducida, los de Ampurias.

Existe por otra parte algún ejemplo excepcional de glandes de plomo con marcas en ibérico, como el que procede del Pico de los Ajos (Ayora)³¹ con el epígrafe *ABeR* inscrito en el molde, caso muy distinto del de Andalucía con el epígrafe retrógrado *ISABELIKaR* esgrafiado a posteriori sobre el proyectil³², vocablos que implican, cada uno a su manera, a los iberos en su fabricación y distribución, de modo similar al de los glandes con marcas púnicas del entorno de Cádiz, probablemente de honderos indígenas posteriores a la conquista romana del 206 a.C.

Nunca sabremos cómo eran las balas de los honderos que envió Aníbal a Africa ni cual era su etnia, aunque es seguro que fueron reclutados en Iberia, pero no se puede negar que hay una serie de indicios de que entre los iberos había honderos partidarios del uso de las balas de plomo, según la costumbre clásica, y que, puesto que el adiestramiento en su buen uso lleva un cierto tiempo, debían conocerla desde antes de la guerra de Roma contra Aníbal. El ejército romano, como también lo había hecho ocasionalmente el griego, utilizaba mercenarios para las tropas auxiliares y éstas se servían de las armas pertinentes que sabían manejar, distintas según su cultura. Estrabón (III, 4, 15) menciona la honda entre las armas ligeras de los iberos sin que ello excluya una panoplia ofensivo-defensiva de mayor envergadura propia de su clase aristocrática.

Para los proyectiles atribuidos a Sagunto, con certeza anteriores a las guerras romanas de conquista de Hispania, dos comentarios se imponen como balance final de su reconsideración en esta nota. El primero es que plantean la posibilidad de que hubiera honderos griegos entre las tropas auxiliares de los Escipiones que recuperaron la ciudad entre el 214 y el 211 a.C. y que, en atención a las leyendas de las balas, éstos podían provenir del sur de Italia. Y el segundo, si se opta por la improbabilidad del hallazgo en Sagunto de los glandes, reitera la facilidad con que la histórica ciudad es depositaria por parte de la investigación de cualquier supuesto, ya sea la etimología de su nombre, o su comercio marítimo, su religión o sus habitantes, que afiance su vinculación a Grecia con el fin de aproximar textos y arqueología, aunque para ello haya

31. D. Fletcher, *Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia*, TV del SIP 81, Valencia, 1985, 22, fig. 29,3

32. M. García Garrido y L. Lalana, "Algunos glandes de plomo con inscripciones latinas y púnicas hallados

en Hispania", *Homenaje a L. Villaronga*, *Acta Numismática* 21-23, Barcelona, 1991-1993, 101-108, núms. 13 y 14 (marcas en neopúnico), núm. 19 (grafito en ibérico)

que recurrir a la pirueta de hacer pasar –como supuso Hübner- la helenización de Sagunto por el tamiz del breve dominio cartaginés al que estuvo sometida. Son estos tópicos eruditos que se repiten desde el s. XVIII los que han ido tejiendo la trama de una ciudad en la que la historia pasa por el mito, o viceversa. Aunque a medida que se estudian mejor su urbanismo y sus materiales se confirman la precocidad de su apertura al mundo mediterráneo y el interés de su temprana romanización. Los glandes aquí estudiados pudieron haber sido encontrados en Sagunto.